



El
Hatajo
para
el Niño



El
Hatajo
para
el Niño





Pallitas en el santuario de la beata Melchorita el 6 de enero.

Presentación

La provincia de Chíncha, en la Región Ica, es el escenario de una memoria histórica relacionada a procesos socioculturales que han marcado la trayectoria de nuestra nación. Entre estos procesos, tal vez uno de los más reconocidos es la amplia presencia de poblaciones afroperuanas, descendientes de hombres y mujeres que fueron esclavizados como parte de la migración forzada de sujetos y poblaciones africanas para convertirlos en fuerza de trabajo en las colonias de América del Sur. De manera similar a lo que sucedió en otros puntos de la costa peruana, las poblaciones afrodescendientes adoptaron este territorio como nuevo hogar y, a medida que fueron conquistando su libertad, se establecieron en él de manera autónoma y tejieron relaciones con los distintos grupos que poblaban la zona, tanto originarios como mestizos. De estos intercambios culturales surgieron expresiones musicales que son tan afrodescendientes como mestizas, y se constituyen como testimonio actual de los procesos históricos señalados. En este grupo se encuentran el Hatajo de Negritos y las Pallitas de la costa surcentral del Perú.

En el año 2011, el Ministerio de Cultura se propuso el objetivo de elaborar el documental que aquí presentamos como una primera iniciativa para contribuir a la salvaguardia del Hatajo de Negritos y las Pallitas. El documental, centrado en la presencia de estas expresiones culturales en el pueblo de El Carmen de Chíncha, se realiza en el marco del Programa Qhapaq Ñan y como parte del proyecto Universo Cultural Afrodescendiente de América Latina del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina - CRESPIAL.



La publicación de El Hatajo para el Niño está basada en la investigación realizada por la Dirección de Patrimonio Inmaterial Contemporáneo del Ministerio de Cultura, y fue llevada a cabo entre diciembre de 2011 y enero de 2012. El registro se desarrolló principalmente en el pueblo de El Carmen, visitado tres veces para estos fines y contó con la valiosa participación de los portadores de estas expresiones, quienes brindaron su tiempo para narrar y explicar los conocimientos y experiencias que subyacen a estas expresiones musicales y coreográficas.

Al abordar la problemática del patrimonio cultural inmaterial referimos, directamente, a las personas y los pueblos, sus experiencias, memoria e historia. En el reconocimiento de esa comunidad de actores sociales radica la importancia de una iniciativa como esta. El Ministerio de Cultura espera que este documental sea una contribución significativa en la comprensión y difusión del Hatajo de Negritos y las Pallitas, no solo como expresiones artísticas de alta calidad sino también en su trascendental dimensión histórica y sociocultural.

Luis Peirano Falconí
Ministro de Cultura



Hatajo de la familia Córdova en la plaza central.

El Hatajo para el Niño

Introducción

El Hatajo o Atajo de Negritos y las Pallitas o Pallas son dos danzas practicadas por las poblaciones afroperuanas y mestizas de la costa central durante los festejos de la Navidad. La primera de ellas es tradicionalmente danzada por hombres¹ y la segunda por mujeres. La particularidad de estas danzas es la base de zapateo, que en el distrito de El Carmen se acompaña de un violín cuando se trata del Hatajo de Negritos, y una guitarra en el caso de las Pallas. Asimismo, ambas están marcadas por la devoción de sus intérpretes, quienes las comprenden como una muestra de su fervor religioso por el Niño Jesús y la Virgen del Carmen, patrona del pueblo.

En la actualidad, el Hatajo de Negritos y las Pallas tienen como zona de influencia la costa surcentral del Perú, con especial incidencia en la provincia de Chincha, región Ica. Dicha área coincide con grandes emplazamientos de poblaciones afrodescendientes cuya presencia se remonta a la época del Virreinato. Cabe aclarar que la práctica de estas danzas no es constante u homogénea en dicho territorio; en algunos lugares es vigente, mientras que en otros

1. En la actualidad, el hatajo de la familia Ballumbrosio incorpora mujeres zapateadoras.

se ha dejado de ejecutar. Asimismo, hay casos particulares, como el de Tambo de Mora, en Chincha, donde el Hatajo de Negritos se está recuperando gracias al trabajo comunitario con niños.

Estas danzas tienen una importancia fundamental para las poblaciones que las practican: ambas dan cuenta de una serie de saberes musicales y coreográficos de diversa procedencia y larga data que se conservan hasta la actualidad, constituyen una de las formas en que las poblaciones de la costa surcentral del Perú muestran su devoción al Niño Dios durante los festejos de Navidad y, en tercer lugar, son un conjunto de prácticas musicales profundamente arraigadas en la identidad de dichas poblaciones. Por tales razones, el Hatajo de Negritos y las Pallitas de la costa surcentral del Perú fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Nación el día 7 de junio del 2012.

Según el diccionario de la Real Academia Española, el término “hatajo” tiene dos acepciones: la primera es “ganado” y la segunda hace referencia a un grupo de personas en tono despectivo (RAE 2001). Estos no son, de manera alguna, los significados que los portadores de estas danzas atribuyen a esta palabra. Sea cual fuere su origen, las poblaciones de la costa surcentral peruana se apropian de la expresión “hatajo” y le dan un nuevo significado, que ahora hace referencia a las cuadrillas de zapateadores y zapateadoras. En el presente texto se utilizará dicha expresión en minúsculas para designar a las cuadrillas, sean de negritos o de pallas, y con mayúscula para señalar la expresión particular: el Hatajo de Negritos.

Si bien reconocemos la diversidad de la práctica de estas danzas a lo largo de la costa surcentral, nos enfocaremos específicamente en El Carmen, zona con

mayor población afrodescendiente del área de influencia de estas expresiones culturales, pues nos interesa abordar al Hatajo de Negritos y las Pallitas de El Carmen en tanto prácticas tradicionales de dichas poblaciones. Futuras investigaciones nos permitirán abordar la enorme diversidad y complejidad de esta importante expresión a lo largo de toda su área de influencia.

El Carmen

El distrito de El Carmen se ubica en la zona sur de la provincia de Chincha. Este distrito comprende veintiocho centros poblados, y según el último censo, en el año 2007 contaba con una población total de 11 725 personas. La principal actividad económica del pueblo es la agricultura, destacando el cultivo del algodón. En la actualidad, El Carmen constituye un importante núcleo de población afroperuana, condición que mantiene desde la época colonial.

Antes del Virreinato, Chincha fue el asentamiento de importantes culturas prehispánicas, entre estas la cultura homónima. El actual territorio de esta región comenzó a ser ocupado por los conquistadores españoles alrededor de 1537, fecha de fundación de Santiago de Almagro, hoy Chincha Baja (Aranda 1989; Cuba 1999; Gutiérrez 2008).

Así como en otras zonas de la costa peruana, en Chincha floreció tempranamente una gran producción azucarera, organizada principalmente a través de haciendas, de las cuales las más importantes fueron San José, Hoja Redonda, San Regis y Larán, las tres primeras ubicadas en el actual distrito de El Carmen y la primera de ellas bajo administración de los jesuitas desde 1692 hasta 1767, año de su expulsión del virreinato peruano. Estos emprendimientos uti-



Calle de El Carmen, 2012.

lizaron como mano de obra a una gran cantidad de hombres y mujeres afrodescendientes esclavizados, cuyos hijos y nietos fueron poblando los distintos caseríos de Chincha (Aranda 1989; Cuba 1999; Gutiérrez 2008).

En este contexto nace el pueblo de El Carmen, principal localidad del actual distrito del mismo nombre. Luis Zapata, presidente de la Hermandad de la Virgen del Carmen, señala que la fundación del pueblo coincide con la construcción de su iglesia, en 1761 (entrevista personal, 24 de diciembre de 2011). Según Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012), este nace como una ranchería donde se llevaba a los esclavos ancianos. El Carmen es posteriormente reconocido como distrito de Chincha el 28 de agosto de 1916.

Si bien El Carmen es un importante enclave de población afrodescendiente, hay que reconocer también la significativa presencia de poblaciones andinas y mestizas: según el censo de 1876, por ejemplo, la hacienda San José poseía una población de indios ligeramente inferior a la de negros (Cuba 1999:12), lo que resalta el carácter diverso de los habitantes del lugar, así como la existencia de contactos e intercambios interculturales de larga data.²

2. Al respecto, Chalena Vásquez (entrevista personal, 2 de febrero de 2012) sugiere pensar los intercambios culturales a partir de dos fenómenos sociales: la presencia de poblaciones originarias (como la cultura Chincha) por un lado; y una migración laboral golondrina, constante y de larga data, de poblaciones andinas en la época del cultivo de algodón. Estos procesos dan cuenta de los citados intercambios entre los pobladores afroperuanos de la costa y los pobladores andinos y de pueblos originarios.



Bailarines de un Hatajo de Negritos en la celebración navideña de 1974.

El pueblo de El Carmen, heredero de una rica tradición cultural afrodescendiente de más de dos siglos de antigüedad, experimentó en las últimas décadas una suerte de “renacimiento artístico” a partir de la promoción artística y folclórica de esta localidad como cuna de la cultura y el arte afroperuanos en manos de importantes investigadores y artistas, como Nicomedes Santa Cruz, Chabuca Granda, César Calvo y Miki Gonzáles, entre muchos otros. Esto le ha valido un gran reconocimiento nacional e internacional, y ha permitido el fortalecimiento de prácticas musicales afroperuanas tradicionalmente presentes a lo largo de toda la costa peruana. Junto con estas, el Hatajo de Negritos y las Pallitas perviven como testimonio vigoroso de la tradición y la devoción del pueblo. Sobre estas últimas danzas versa el presente trabajo.

Referencias históricas del Hatajo de Negritos y las Pallitas

Al tratar de trazar los orígenes de estas expresiones, y como sucede con la mayoría de prácticas culturales de origen popular, no se cuenta con datos precisos y confiables para reconstruir la trayectoria de estas danzas desde la Colonia hasta la actualidad, sobre todo desde la expresión de los propios practicantes. Con todo, sí es posible identificar algunos datos históricos que son referencias centrales en su aparición y desarrollo.

El etnomusicólogo William Tompkins (2011) señala que el Hatajo de Negritos y las Pallitas tienen como antecedente la costumbre española de cantar villancicos y bailar frente a los nacimientos durante las fiestas de Navidad, como forma de alabanza al Niño Dios. Los villancicos, canciones navideñas populares que alcanzaron gran vigencia desde los siglos XV y XVI en España, comenzaron

a componerse en las colonias latinoamericanas a partir del siglo XVII, como temas de carácter sagrado, que además solían incorporar elementos musicales locales (Tompkins 2011:159).

El cronista José Gálvez (citado por Tompkins 2011:159) menciona que ya en la Navidad de 1536 había nacimientos en Lima, y Max Radiguet (citado por Tompkins 2011:159) documenta la gran importancia que estos habían adquirido en dicha ciudad hacia mediados del siglo XIX. Gálvez narra también que las fiestas navideñas tradicionales se iniciaban el 24 de diciembre y concluían el 6 de enero, y eran parte importante de estas las “canciones, villancicos y bailes de pallas” (citado por Tompkins 2011:159).

Así también, Radiguet señala que durante la Navidad de 1841 vio en Lima conjuntos de bailarines negros que danzaban trasladándose de casa en casa y pedían propinas (citado por Tompkins 2011:159); al respecto, William Tompkins agrega que estos conjuntos “muestran cierto parecido con las tradiciones del hatajo de negritos, aunque el autor no especifica que los negros bailasen adorando al niño Jesús delante de los nacimientos” (Tompkins 2011:159). Sin embargo, esta añeja relación entre las celebraciones de Navidad y la música y danza de adoración se corresponden con la práctica musical de los hatajos de negritos y pallas en El Carmen con motivo de estas fechas.

La musicóloga Chalena Vásquez (entrevista personal, 2 de febrero de 2012) enfatiza la importancia que tuvieron la música y la danza como mecanismos de evangelización, tanto de las poblaciones originarias como de los esclavos africanos de primera generación o negros bozales. Así, la práctica musical y coreográfica religiosa durante las fiestas de Navidad era una forma de enseñar a los



Hatajo visitando una casa en la Navidad de 1974.

cristianizados a agradecer su evangelización. Al respecto, Tompkins (2011:159) menciona que “las ceremonias se originaron probablemente con la creencia tradicional de que los tres reyes magos —Melchor, Gaspar y Baltazar— eran de diferentes razas, el último de ellos negro. Quizás el clero español encontró en esto una oportunidad para involucrar a los negros en las actividades de la iglesia y hacer proselitismo con ellos”.

Es posible relacionar de forma simbólica buena parte de los elementos del Hatajo de Negritos con dicho momento de la historia de las poblaciones afrodescendientes de la costa surcentral; por ejemplo, el nombre —caporal— que designa a los zapateadores de mayor jerarquía, el uso de látigo o “chicotillo” como parte de la indumentaria y la incorporación de canciones con letras de temática esclavista en su repertorio. De esta manera, se puede identificar en estas danzas procesos de memoria simbólica de las poblaciones afrodescendientes transmitidos en el tiempo a través de las prácticas musicales y coreográficas.

Es también importante señalar como antecedente histórico el culto a la Virgen del Carmen, patrona del pueblo, cuya festividad religiosa coincide con los festejos navideños. El culto a esta virgen se remonta a la fundación del pueblo de El Carmen —como se dijo, el mismo año en que se construyó la iglesia—. En el mismo derrotero, William Tompkins (1982:160) señala que la gente mayor del pueblo identifica el origen de las danzas de Hatajo de Negritos y las Pallitas con esta fecha.

Respecto del Hatajo de Negritos, Chalena Vásquez (entrevista personal, 2 de febrero de 2012) señala que el término “negritos” no hace referencia al color de piel de los posibles danzantes, sino a la condición de no bautizados de los



Casa del músico Amador Ballumbrosio en El Carmen, 2012.

moros, quienes controlaban la península ibérica antes del advenimiento de los reinos católicos. En tal sentido, esta denominación resalta el carácter de “evangelizados” de las primeras poblaciones afrodescendientes de la zona. Al respecto, hay que tener en cuenta que las danzas de negritos tienen una amplia presencia en el Perú y Latinoamérica como danzas navideñas.

En el caso de las Pallitas, su denominación se corresponde con un vocablo quechua que designa a las consortes del Inca, y está también extendida a lo largo de todo el Perú. Chalena Vásquez (entrevista personal, 2 de febrero de 2012) señala que las pallas en general tienen un simbolismo asociado a la agricultura y el maíz, estando tal vez este último representado por la azucena que forma parte de la indumentaria.

En El Carmen es posible rastrear el Hatajo de Negritos y las Pallitas varias generaciones atrás. Don Hernán Herrera, nacido en 1931, recuerda que cuando él nació ya habían zapateadores, y resalta que “también había varios que ya habían dejado de zapatear” (Hernán Herrera, entrevista personal, 18 de diciembre de 2011). Camilo Ballumbrosio (entrevista personal, 28 de diciembre de 2011) recuerda que antes de su padre Amador Ballumbrosio, nacido en 1933, el señor Marceliano Córdova estaba a cargo del hatajo, y sabe por memoria familiar que antes de él hubo otra generación más. Margarita Córdova (entrevista personal, 13 de octubre de 2012), dueña del Hatajo de Negritos de la familia Córdova, reconoce que el señor Inocente Vásquez fue dueño del hatajo hoy a su cargo de 1890 a 1930. Por su parte, Elisa Milaní (entrevista personal, 17 de diciembre de 2011), nacida en la década de 1930, recuerda que su tía Digna Villalobos se hacía cargo de las Pallitas, y que su madre le contó que

antes de ella, una señora llamada Celestina estuvo a cargo.³ De esta manera, de acuerdo a la memoria de los informantes, es posible rastrear ambas danzas a finales del siglo XIX, aunque podrían ser mucho más antiguas.

Cronología de la fiesta

El Hatajo de Negritos y las Pallitas se bailan con ocasión de las fiestas de Navidad y Bajada de Reyes (24 y 25 de diciembre y 6 de enero, respectivamente) y en la celebración de la Virgen del Carmen, patrona del pueblo (27 de diciembre). Ambas conmemoraciones se unen en una gran festividad que abarca del 24 al 28 de diciembre y se retoma el 6 de enero.

Los distintos hatajos de negritos y pallitas inician su preparación dos meses y medio antes de los festejos. Los ensayos se realizan en las casas de los encargados de cada hatajo. Durante estos días se practican las danzas realizadas año a año, al mismo tiempo que se inicia a los miembros nuevos. Toda esta preparación se realiza en medio de gran expectativa por la fiesta, la misma que se acrecienta conforme se acerca la Navidad.

El último día de ensayo, en la semana anterior al 24 de diciembre, se realiza la ceremonia de “bautizo” de los nuevos integrantes. Este es un ritual celebrado dentro del contexto del hatajo, en el mismo lugar del ensayo, y emula un bautizo católico aunque en un contexto que no es sagrado, así como tampoco lo son los elementos puestos en juego. El caporal mayor del hatajo funge de

3. Después de Digna Villalobos y antes de Elisa Milaní, quien se hizo cargo de las Pallitas de El Carmen fue Nicolasa Guadalupe.



Bautizo de un zapateador del hatajo de la familia Córdova, 2012.

sacerdote, y bautiza al niño arrodillado sobre una alfombra junto a su padrino. Marca una cruz con agua en la frente del bautizado y le coloca sal en la lengua al tiempo que elige un sobrenombre para él. Concluido el bautizo de todos los integrantes, y ya purificados simbólicamente, se prosigue con el ensayo. Una vez bautizados, los miembros de los hatajos están listos para bailar en adoración al Niño Dios y a la Virgen del Carmen.

Como ya ha sido mencionado, los festejos de Navidad en El Carmen coinciden con la conmemoración de la patrona del pueblo, y ambas celebraciones se integran en una sola. Las actividades dedicadas a la Virgen del Carmen comienzan el 17 de diciembre con una novena y concluyen el 28 de diciembre con la procesión final y el retorno de la imagen a la iglesia. Los preparativos y actividades previas se iniciaron mucho antes.

El primer acto de esta serie de gestos celebratorios es el recorrido de una imagen de la virgen llamada La Peoncita por el distrito de El Carmen, en octubre. En su tránsito, los distintos centros poblados le rinden culto; a la vez se recolecta dinero para solventar la celebración. En el pasado, esta virgen hacía un recorrido mucho más largo, llegando incluso a Cañete; sin embargo, por mandato eclesiástico ahora se circunscribe al distrito de El Carmen, dentro del cual hay veintiocho centros poblados que la imagen visita.⁴ A su paso, La Peoncita ingresa a los hogares para bendecirlos. La familia hace pasar a la procesión e

4. Hernán Herrera (entrevista personal, 18 de diciembre de 2011) brinda los siguientes detalles sobre el recorrido de La Peoncita en el 2011: "Este año el recorrido comenzó por Viña Vieja, luego baja por toda la parte norte del distrito, pasa por Punta de la Isla, Santa Eulalia, Huiracocha, Atahualpa, Verdún. Luego, ya para el sur, viene por Lourdes, San Aurelio, Hoja Redonda, Huarangal, Tejada, Torre Molino, San Regis, Guayabo, San Luis y San José".

invita comida a los asistentes, colabora voluntariamente con un aporte económico y la casa recibe bendiciones. Luego, La Peoncita continúa su recorrido.

El punto final de la procesión de octubre del 2011 fue San José, localidad que tiene una larga tradición de recibimiento final de la imagen. Desde allí La Peoncita partió en procesión hacia El Carmen para dar inicio a la celebración de Navidad. La actual encargada de la recepción, Luz Hernández (entrevista personal, 24 de diciembre de 2011), narra que conoce esta tradición desde muy niña, y que ella y varias señoras de la parroquia han heredado esta responsabilidad. En el año 2011, la Peoncita estuvo en San José del 21 al 24 de diciembre. La imagen es recibida en una urna, y durante los siguientes días se prepara el anda para la procesión final, que parte a las siete de la noche con rumbo al pueblo de El Carmen.

El recorrido toma casi una hora. Hacia las 8 de la noche, la procesión llega a la plaza central de El Carmen, donde se encuentra con el Niño Dios. La Peoncita ingresa al pueblo después de la procesión final y es recibida por la Hermandad de la Virgen del Carmen y los miembros de la Iglesia, así como por los distintos hatajos de negritos y pallitas, quienes la esperan a la entrada del pueblo y bailan para ella a su paso hacia la plaza, acompañando su camino.

Una vez concluida la entrada de La Peoncita, se inicia la misa de nochebuena, a la cual asisten todos los hatajos del distrito. Terminada la misa, los hatajos bailan en el atrio de la iglesia celebrando el nacimiento del Niño Jesús. Esa noche termina en la iglesia, los conjuntos de zapateadores se retiran a descansar, preparándose para las visitas del día siguiente.



Procesión de la Virgen del Carmen el 28 de diciembre de 2011.

El 25 de diciembre, los distintos hatajos parten muy temprano a visitar las localidades aledañas; a su vez, los hatajos de estas poblaciones llegan al pueblo de El Carmen. Fuera del pueblo, los hatajos asisten a las casas a las que fueron invitados previamente, donde bailan una serie de danzas y son agasajados con comida y bebida. Por la tarde retornan al pueblo y continúan sus visitas, para luego asistir a la misa. Después de esta se organizan diversas actividades conmemorativas, por ejemplo el “nacimiento vivo”, representación teatral del nacimiento del Niño Jesús.

El día 26, víspera de la fiesta de la Virgen del Carmen, los hatajos continúan trasladándose a las localidades aledañas y en la noche se organizan presentaciones y actividades sociales, como espectáculos musicales o nacimientos actuados. El 27 es el día central de la fiesta; desde la mañana, El Carmen recibe diversos hatajos de las poblaciones cercanas, quienes bailan en la plaza de armas del pueblo y visitan las casas. Durante la noche se realizan los preparativos para la gran procesión de la virgen, que se inicia a la medianoche. La multitud recorre el pueblo, visita las casas de las familias devotas y de los dueños de hatajos y concluye su paseo hacia las 10 de la mañana del 28 de diciembre, día que la virgen vuelve a la iglesia. Su entrada es un acontecimiento al que acude gran concurrencia; los cargadores hacen bailar el anda de la virgen a los ritmos de vals criollo, marinera y huayno antes de colocarla en su lugar de reposo.

Luego de la procesión del 28, las actividades por los festejos de Navidad cesan hasta el 6 de enero, día de la Bajada de Reyes, que coincide con la conmemoración del nacimiento de la Melchorita. La primera visita de ese día es precisamente al santuario de la beata, en Grocio Prado, a donde llegan hatajos de ne-



Altar de las Pallitas de El Carmen armado en la Navidad del 2011 en la casa de Elisa Milani.

gritos y pallitas de toda la provincia de Chincha. Tras dejar el santuario, todos los hatajos bailan en la plaza de armas del pueblo, para luego continuar con otras visitas a lo largo del día. Hacia el final de la tarde, los hatajos de negritos y pallitas de El Carmen vuelven al pueblo y hacen las últimas visitas. Hacia las 12 de la noche acaba el recorrido y se desarman los altares de cada hatajo para quemarlos a las afueras de pueblo. Con este acto se da por concluida la celebración navideña de ese año.

El rol de la Hermandad de la Virgen del Carmen, que reúne a más de doscientos miembros, es central en la organización de toda la festividad, que se lleva a cabo en coordinación con la parroquia. Las actividades relacionadas a la veneración de la virgen comprenden la recepción de la procesión inicial, que tiene lugar el 24 de diciembre, la organización de las misas de 9 de la mañana, 12 del día y 6 de la tarde, y la procesión de la Virgen del Carmen que se realiza del 27 y 28 de diciembre a lo largo del pueblo. Luis Zapata (entrevista personal, 24 de diciembre de 2011), actual presidente de la hermandad, señala que para pertenecer a esta es necesario ser varón, católico y casado.

Celebración, música, coreografía y vestuario

En la organización interna de los hatajos hay personas responsables de determinados roles y tareas que permiten su realización. Así, todos los hatajos tienen un “dueño” o una “dueña” encargada de conseguir el lugar de ensayo (que para el caso de El Carmen son las salas de sus propias casas), elaborar el altar, organizar los ensayos, planear las visitas, conducir la confección de los vestuarios y otros pormenores grupales. En el año 2012, los dueños de

los hatajos de El Carmen fueron Arsicia Ballumbrosio (Hatajo de Negritos de la familia Ballumbrosio), Margarita Córdova (Hatajo de Negritos de la familia Córdova) y Elisa Milaní (Hatajo de Pallitas de El Carmen).

Otro personaje central es el guitarrista o violinista. Este tiene la labor de guiar al hatajo con su música, dando la pauta rítmica del zapateo y encaminando la melodía que deben seguir los cantos. El músico, en conversación con el caporal mayor o la guiadora —según se trate de un Hatajo de Negritos o de un grupo de pallas— decide qué danza tocar en cada momento y lugar de la fiesta. Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) describe algunos ejemplos: durante el desplazamiento por las calles del pueblo se opta por interpretar uno de los dos pasacalles que comprende el Hatajo de Negritos; asimismo, al iniciar una visita, se interpreta una de las dos danzas de adoración al Niño y durante el resto del tiempo que permanecen en la misma casa interpretan danzas diversas, procurando no repetir las realizadas en las visitas anteriores. El músico debe ser una persona comprometida, limpia de faltas —en el sentido cristiano— y sumamente puntual, ya que sin él, el hatajo no puede comenzar a bailar. Suele recibir una remuneración simbólica como parte de su participación.

El grupo está integrado por el conjunto de zapateadores. En el caso de las pallitas se cuenta con veinte zapateadoras aproximadamente, entre niñas y adolescentes. Ellas son dirigidas por una persona mayor, la guiadora, quien se encarga de marcar el paso, dirigir el zapateo, ordenar al grupo y velar por el buen comportamiento durante el baile y los ensayos. La guiadora del Hatajo de Pallitas de El Carmen, Martha Palma (entrevista personal, 17 de diciembre



Hatajo de la familia Ballumbrosio en la plaza central de Grocio Prado el 6 de enero de 2007.

de 2011), señala que a veces es trabajoso guiar a un grupo de niñas tan grande, no obstante, reconoce el esfuerzo de las menores para realizar un buen zapateo.

El conjunto de zapateadores de los hatajos de negritos comprende unas cuarenta personas, entre niños de toda edad y adultos. Los dirige el caporal mayor, encargado de guiar el zapateo y guardar el orden, así como de inculcar a sus miembros la tradición del Hatajo de Negritos. Para llegar a ser caporal mayor es necesario ascender una larga jerarquía a lo largo del tiempo. Los zapateadores se inician como pastorcitos; luego, de acuerdo a sus méritos como zapateadores, su conocimiento de las danzas, su disciplina y sus condiciones como bailarines, pueden ascender a cuarto caporal, tercer caporal, segundo caporal y caporal mayor sucesivamente.⁵

De acuerdo a sus características musicales, Chalena Vásquez (entrevista personal, 2 de febrero de 2012) sugiere comprender las danzas de negritos y pallitas como *suites*, es decir, como grandes danzas que incorporan danzas más breves o movimientos. En efecto, ambas expresiones son conjuntos de danzas que comparten elementos musicales y que se ejecutan consecutivamente durante los festejos de Navidad.

El Hatajo de Negritos comprende veinticuatro danzas distintas, ejecutadas con violín y zapateo, que a pesar de su diferencia comparten características armó-

5. Es importante mencionar que logramos documentar dos denominaciones para la misma jerarquía. Una es la ya citada. La otra tiene un orden ascendente: tercer caporal, segundo caporal, primer caporal y caporal mayor.

nicas y rítmicas. Las danzas recopiladas en campo durante el desarrollo de este trabajo, y cotejadas con la compilación de Chalena Vásquez (1982), fueron las siguientes:

1. Acción de gracias
2. Anunciación
3. Arrullamiento
4. Chica fe
5. Contradanza
6. Contrapunto de zapateo
(en sus tres variantes: punta suelta, taco y palmada)
7. Despedida de la Virgen del Carmen
8. Despedida de Navidad
9. Despedida del 6 de enero
10. El divino
11. En nombre de Dios comienzo
12. Hoy cantemos y bailemos
13. La llegada del rey (El Borrachito)
14. Pajarillo
15. Paloma ingrata
16. Panalivio
17. Pasacalle (2 variantes)
18. Pastorilla
19. Pastorcillo
20. Pisa de Humay
21. Relación al Niño Dios

22. Serrana vieja

23. Yugo

24. Zancudito⁶

De manera similar, las pallitas interpretan varias danzas, todas ejecutadas con guitarra y zapateo, entre las que se encuentran el zapateo redondo, redoblante, largo, cambio de pie, serranita y otros más. En tal sentido, Chalena Vásquez sugiere que aun compartiendo estas características generales, cada una de estas pequeñas danzas podría considerarse un género en sí mismo, ya que cada una tiene formas definidas y distintas. Camilo Ballumbrosio (entrevista personal, 28 de diciembre de 2011) lo resume de la siguiente manera:

Son veinticuatro, que pueden ser similares, pero en realidad son distintos los golpes. Unas llevan palmada, otras llevan mucho acento de zapateo, otras son más sutiles, otras son demostraciones de varias secuencias de danzas, en otras hay dos zapateos distintos por fila, por ejemplo en la Pisa de Humay, hay una danza que es El Borrachito, La Llegada del rey, en la que retrocedemos y adelantamos cantando. Luego hay una en la que nos arrodillamos, el Arrullo, hacemos un pesebre, una especie de altar con el chicotillo, campaneamos, nos arrodillamos, bailamos delante del altar, sacamos al niño, lo ponemos en el pesebre.

6. Es importante mencionar que esta lista no es definitiva pues existen controversias en la clasificación. Por ejemplo, hay cultores que mencionan que “Chica Fe” y “Arrullamiento” son danzas distintas, mientras que otros las identifican como partes de una misma danza. El trabajo a profundidad sobre el tema que se realiza en el Ministerio de Cultura en la actualidad dará lugar a un listado más avanzado en los próximos meses.

Vale señalar que si bien existen todas esas danzas, no todas se practican como parte de los festejos de Navidad. Por un lado, como menciona el caporal Adán Herrera (entrevista personal, 18 de diciembre de 2011), cada una de las danzas tiene una duración prolongada, por lo que no hay tiempo suficiente para interpretar todas. Ocurre lo mismo con el ensayo de dos horas, que tampoco permite practicar todas las danzas. “Para bailar veinticuatro danzas hay que tener como mínimo doce horas disponibles. No porque cada danza dure treinta minutos, sino que hay danzas más largas que otras, y la gente tiene que reposar entre danza y danza también”.

En tal sentido, se privilegia la interpretación de las danzas más populares, como Zancudito, Panalivio o Pisa de Humay, entre otras. Asimismo, hay danzas que se corresponden con momentos específicos de la visita y por ello se interpretan siempre, como el Pasacalle, que se toca mientras se avanza por la calle, o La Llegada del rey, danza que inicia la adoración al Niño. De otro lado, hay algunas que ya casi no se ejecutan. Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) menciona dos en particular: Pasada y Relación al Niño Dios —que él trata de recuperar en los ensayos de su hatajo—.

Las letras de los temas son religiosas, de adoración al Niño Dios. Hay otras relacionadas al trabajo agrícola y al sistema esclavista, como Zancudito⁷ y Panalivio.⁸ Al respecto, Chalena Vásquez (entrevista personal, 2 de febrero de 2012)

7. Cuyas dos estrofas son: “Zancudito me picó / Salamanqueja me mordió / Malhaya sea ese zancudo / Malhaya sea el que me picó” y “Zancudito por aquí / Salamanqueja por allá / Malhaya sea ese zancudo / Malhaya sea el que me picó” (Tompkins 1982). Según amador Ballumbrosio, el zancudo es una metáfora del latigazo del caporal para hacer trabajar a los esclavizados (Vásquez 1982:122).

8. Citamos como ejemplo las siguientes estrofas: “Ya viene mi caporal (2) / con su chicote en la mano

señala como posibilidad el hecho de que una vez que el pueblo se apropió de las danzas aprendidas como parte de su evangelización, comenzó a incorporar danzas relacionadas a su vida cotidiana. Finalmente, hay también algunos temas de letra y música reconocidos por su ascendencia andina por los propios cultores, como Pajarillo o Paloma Ingrata, producto del intercambio cultural entre poblaciones costeñas y andinas.⁹

Según Chalena Vásquez, los patrones rítmicos de estas danzas hacen referencia a una herencia musical africana, que se presenta como una memoria rítmica a través de la danza. Tal vez el elemento que mejor refleja esta influencia musical es el zapateo, que posee una síncopa de aparente raíz africana. Camilo Ballumbrosio (entrevista personal, 28 de diciembre de 2011) señala que la característica principal del zapateo de El Carmen es asentar todo el cuerpo, pisando fundamentalmente con el talón y con la parte trasera de la planta del pie. Como complemento, se usan la punta del pie, palmadas y golpes en el cuerpo.

Es preciso mencionar que a decir de los cultores de El Carmen hay una gran cantidad de hatajos que tiene elementos andinos mucho más marcados y la mayoría de sus integrantes son de ascendencia andina. Los pobladores de El Carmen los

(2) / panalivio malivio sa” o “Compañeros a la pampa (2) / con amor a trabajar (2) / panalivio malivio sa” (Tompkins 1982).

9. Al respecto, Chalena Vásquez (1982:164) señala que la melodía de estas danzas tiene giros melódicos identificables con una escala pentatónica, coincidencia que podría llevar a concluir un aporte andino concreto. Sin embargo, más adelante en el mismo trabajo señala que esto no puede ser concluyente, ya que el análisis de otras danzas del Hatajo de Negritos permite identificar una pentafonía eclesiástica, congruente con el carácter religioso de muchas de estas canciones.



Guillermo Santa Cruz, violinista del hatajo de la familia Córdova, tocando en una visita a una casa de San José el 25 de diciembre de 2011.

llaman “hatajos cholos”.¹⁰ Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) señala que se caracterizan por un zapateo más rápido y un toque de violín más agudo, que difiere del toque más grave y el zapateo más lento y cadencioso de los hatajos de negritos “negros”.

Ser un buen zapateador de Hatajo de Negritos o de Pallitas requiere tiempo, mucha práctica, devoción y buen oído. Para aprender los zapateos de las danzas es imperativo ir a los ensayos, donde se aprende no solo la forma de zapatear sino también a seguir el compás del violín y al resto de zapateadores. Los aprendices más nuevos y de menor edad tienen la supervisión constante de los caporales o de la guiadora, según sea el caso, quienes se encargan de ayudarlos a seguir el paso del grupo y no perder el compás del violín.

Los negritos agitan una campanilla en la mano siguiendo también el compás del zapateo, tan importante como los instrumentos de cuerda en la ejecución del baile. Violines y guitarras ponen armonía y melodía a las danzas, guían a los zapateadores, indican qué se va a cantar y bailar y, sobre todo, dan la pauta del ritmo que todos deben seguir. Así, el violinista Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) menciona que, cuando los zapateadores de su hatajo se aceleran, él debe también acelerar el toque para no perder el ritmo, y luego los corrige con la ayuda del caporal mayor.

La guitarra de las Pallitas sigue la afinación clásica de la guitarra occidental (E/B/G/D/A/E) y hace juegos entre primas y bordones. El violín de los Negritos,

10. Algunos ejemplos de hatajos cholos son el antiguo hatajo de Chacra Baja, el de Dos Puentes y el de Pueblo Nuevo, entre muchos otros.

por el contrario, está afinado en D#/G#/C#/F# (Guillermo Marcos Santa Cruz, entrevista personal, 7 de enero de 2012) o en D/G/C/F (Vásquez 1982:85), un tono o medio tono más grave que la afinación clásica del violín occidental (E/A/D/G). Guillermo Marcos Santa Cruz señala que la afinación es única para todas las danzas. Por su parte, Chalena Vásquez (entrevista personal, 2 de febrero de 2012) señala que el toque de violín de El Carmen tiene como característica principal el uso de una nota “pedal”, es decir, que en la melodía siempre hay una misma cuerda que se toca “al aire” (sin pisar la cuerda en el mango) en todos los acordes, de modo que se genera una nota constante a lo largo de toda la melodía.

Una particularidad de los violinistas de El Carmen es que son músicos “de oído”, sin formación musical, y por lo general desconocen el valor de las notas y acordes que tocan. Esto no es impedimento para que interpreten la música o afinen sus violines de la forma adecuada. Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) manifiesta que aprendió a tocar violín solo, y que sube y baja de tono su violín sin ayuda de nadie. César Ballumbrosio (entrevista personal, 28 de diciembre de 2011) cuenta que aprendió de oído, a partir de las enseñanzas de su hermano “Chebo” y los consejos de su padre Amador: “para que sepas tocar y aprendas todas las danzas tienes que cantar; cuando cantas ya comienzas a hacer armonía con voces y todo”.

Otro elemento fundamental en la preparación del Hatajo de Negritos y las Pallitas es el vestuario de los y las danzantes. Todos los miembros de los hatajos deben tener su vestimenta completa para poder participar el día de la fiesta. El vestuario de las pallitas consta de un vestido largo, un velo de tul, medias

y zapatos, todo de color blanco. Para la festividad de la beata Melchorita, el vestido blanco cambia por uno rosado, que se usa durante la visita a la imagen y la quema del altar. Asimismo, portan en la mano una azucena y un bastón decorado en toda su superficie con papeles, cintas de colores y cascabeles.

El vestuario tradicional de los negritos incluye un *camisulín* blanco —prenda muy similar a una camisa—, un pantalón de vestir, una banda y contrabanda multicolores, un chicotillo decorado¹¹ con cintas de colores, un gorro ataviado y algunos elementos más. En la actualidad, este vestuario ha experimentado algunos cambios en El Carmen: el hatajo de la familia Córdova utiliza camisa blanca y pantalón oscuro, mientras que el de la familia Ballumbrosio utiliza *jeans* y polos de color entero. Ya no se lleva gorro pero el chicotillo, la banda y la contrabanda se mantienen. Estas últimas tienen cintas de colores, adornos, figuras navideñas, pequeños espejos y billetes o monedas, reales o de juguete, según la condición económica de los padrinos.

En el pueblo hay personas dedicadas a la confección del vestuario. Una de ellas, Marcela Goyoneche (entrevista personal, 24 de diciembre de 2011), narra que la adquisición del vestuario por parte de un negrito es un interesante ritual, en el cual el futuro bautizado escoge a un padrino que le regala la indumentaria; mientras le entrega su traje, el padrino explica al ahijado la importancia de su participación en el Hatajo de Negritos. Como complemento,

11 Según señala Jesús “Cochecho” Ballumbrosio (entrevista personal, 3 de diciembre de 2012), este “chicotillo” simboliza el chicote o látigo que el caporal utilizaba para castigar a los afrodescendientes esclavizados durante la época de la Colonia; en tal sentido, es un elemento que hace referencia a la memoria sobre el régimen esclavista en la zona.



Vistiendo a un niño en El Carmen para las celebraciones del año 2007.



Hatajo de la familia Córdova en el santuario de la beata Melchorita el 6 de enero de 2007.

Marcela agrega que suele haber limitaciones económicas en padrinos y bailarines, por lo cual se animó a producir trajes muy baratos: “Si a ti te eligen para ser padrino de una banda y cuesta más que un jornal, ya te privas de un día; entonces uno dice ‘ya no tengo plata, no puedo’, y esta tradición va bajando”.

Devoción por el Niño y la Virgen del Carmen

El Hatajo de Negritos y las Pallitas son prácticas religiosas y, por lo tanto, están signados por la devoción popular. Así, y como parte de los festejos de Navidad, estas danzas son muestras de adoración y agradecimiento al Niño Jesús. A su vez, a través de su recorrido, los hatajos de negritos y pallitas reparten bendiciones por todas las casas y localidades que visitan.

La forma tradicional de incorporarse a un hatajo es hacer una promesa, que compromete al danzante a bailar en ofrenda al Niño Jesús por una determinada cantidad de años o durante toda su vida. En la actualidad no es imperativo hacer una promesa para bailar, aunque sí se exige devoción a todos los bailarines. Martha Palma (entrevista personal, 17 de diciembre de 2011), guiadora de las Pallitas de El Carmen es puntual en ese sentido:

[Nosotras] manifestamos nuestro amor al Niño Dios a través del zapateo. Lo que más le exigimos a las chicas es que tengan devoción. Si no tienes devoción no podrías estar en un grupo de zapateo.

La devoción y las promesas al Niño Dios están estrechamente relacionadas con la gran cantidad de milagros que se le atribuyen. De hecho, la promesa

de bailar en un hatajo suele ser una forma de encomendarse a él en aras de recibir un milagro, o de agradecer uno ya recibido. Emilia Ballumbrosio (entrevista personal, 6 de enero de 2012), hermana de Amador Ballumbrosio, cuenta que este último fue encomendado por sus padres como zapateador luego de que, siendo muy pequeño aún, se salvara milagrosamente de ahogarse en una acequia. Asimismo, Adán Herrera cuenta que también fue encomendado siendo infante, cuando se le detectó una enfermedad terminal de la cual se curó luego de varios años de bailar Negritos. Para estos portadores, entonces, la devoción tiene un correlato tangible en los milagros concedidos y en el amparo que reciben día a día del Niño Dios.

La tradición de las promesas de los hatajos está aún vigente en El Carmen. Sin embargo, algunos portadores sienten que disminuye poco a poco y se preocupan por ello. El caporal mayor Adán Herrera (entrevista personal, 18 de diciembre de 2011), por ejemplo, sostiene que cada vez son menos los niños que bailan “por promesa” y más los que bailan para exhibir sus cualidades. Por su parte, el violinista Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) sugiere que la disminución de las promesas de los danzantes más jóvenes incide en el rendimiento de los zapateadores y en la calidad del baile.

Otra interesante manifestación de la devoción religiosa de El Carmen es la construcción de grandes y bellos nacimientos y altares en las casas. Todos los hatajos tienen un altar en la casa del dueño; este consiste en un gran nacimiento muy adornado, complementado con una estructura de carrizo y papeles multicolores. Esta estructura es el altar que se quema al terminar el 6 de enero.

La elaboración de un altar es un proceso largo que sigue una serie de pautas establecidas. La guiadora Martha Palma menciona que el altar de las Pallitas se construye los primeros días de diciembre. Para comenzar, se pelan las cañas de carrizo y se unen formando una estructura. Luego se pican papeles de colores y se viste la estructura poco a poco, colocando también guirnaldas y otros adornos. Mientras tanto, se completa el ornato del nacimiento que cobija. Todo este proceso debe estar terminado a fines de diciembre. La guiadora señala que este trabajo arduo es posible por la devoción que el Niño Dios suscita.

La participación de los hatajos de negritos y pallitas en la fiesta no solamente está dedicada al Niño cristiano. Los festejos de Navidad coinciden con la celebración de la Virgen del Carmen, patrona del pueblo, cuyo día central de veneración es el 27 de diciembre. A ella también se le rinde culto durante estas fechas, especialmente con procesiones muy concurridas durante toda la semana. Al igual que el Niño, la Virgen también concede milagros a sus fieles. Hernán Herrera (entrevista personal, 18 de diciembre de 2011) dice estar sorprendido por lo milagrosa que es esta imagen: sanó a un hijo suyo que enfermó de asma, y le debe su trabajo, gracias al cual subsisten él y su familia.



Visita del hatajo de la familia Ballumbrosio a El Guayabo el 25 de diciembre de 2011.
Al centro se observa al violinista Amador “Chebo” Ballumbrosio.

Los hatajos y la vida social en El Carmen

El Hatajo de Negritos y las Pallitas no son eventos que ocurren de forma aislada o paralela a la vida de sus comunidades portadoras. Por el contrario, están profundamente imbricados con las dinámicas sociales y económicas de los pueblos, al igual que con la cotidianeidad de sus habitantes. En tal sentido, es conveniente echar una mirada a las relaciones entre estas danzas y la vida de la colectividad de El Carmen.

Varios portadores octogenarios narran que se iniciaron en la danza hacia los doce o trece años, más tarde que los zapateadores y zapateadoras actuales, quienes se inician hacia los cinco o seis años. Lo que motiva a niños tan pequeños, además de la devoción, es el gusto por la actividad en sí misma y por el espíritu de grupo. Así, es común ver a niños de dos o tres años cerca de los hatajos, zapateando de manera incipiente al ritmo del conjunto, tratando de integrarse a este. No ocurría distinto años atrás: “los niños hasta lloraban para que los dejen bailar” (Hernán Herrera, entrevista personal, 18 de diciembre de 2011), pero no estaba permitido bailar a esa edad.

Año a año, los niños y niñas asisten voluntariamente a los hatajos y adquieren experiencia en la danza. Al crecer, la mayoría se retira de los hatajos y los caporales más experimentados o la guiadora quedan solos. En el caso de los negritos, los muchachos dejan de bailar hacia los veinte años. Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) cuenta que se retiró a los veintiuno, cuando fue mayor de edad y no deseaba ser visto zapateando por su enamorada de esa época. En el caso de las pallas, se retiran hacia los quince o dieciséis años. Elisa Milaní (entrevista personal, 17 de diciembre de



Pallitas en Grocio Prado el 6 de enero de 2011, con los vestidos rosados que corresponden a la fecha.

2011) señala que cuando las chicas se casan ya no quieren zapatear, “seguro les da vergüenza”.

Así como el aprendizaje de las danzas tiene lugar en la práctica misma, el aprendizaje del violín y la guitarra depende de la relación maestro-aprendiz, a través de la tradición oral. Esta transmisión dista mucho del modelo formal de sesiones de profesor y alumno; por el contrario, lo común es que los aprendices sigan a los maestros para aprender de ellos y arrancarles algunos toques o melodías. Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) señala que él se volvió violinista de manera casual, practicando de oído con el violín que le prestaba el violinista José Lurita, y Jesús “Cochecho” Ballumbrosio (entrevista personal, 3 de diciembre de 2011) aprendió a tocar Pallas robando tiempo a los experimentados guitarristas Lorenzo Coronado y “Cholo” Torres, quienes solían guardar el conocimiento para sí, y no gustaban de enseñar los toques.

No son muchos los aprendices que logran tener éxito y permanecen tocando con los hatajos, no solo por las limitaciones del aprendizaje, sino también por circunstancias distintas, como la migración o las obligaciones laborales. En consecuencia, un problema constante para el desarrollo de estas danzas es la disponibilidad de violinistas y guitarristas. Al respecto, Elisa Milaní (entrevista personal, 17 de diciembre de 2011) cuenta que se dejó de bailar Pallas en El Carmen durante doce años porque uno de sus últimos guitarristas migró a Lima. Posteriormente, logró encontrar un solo reemplazo adecuado, Juan Francisco Guillén, actual guitarrista de las Pallitas. Por su parte, Martha Palma, guiadora de pallitas, afirma que, gracias a Dios, siempre han podido conseguir guitarris-

tas para la danza, pero que generalmente ha sido muy difícil (Palma, entrevista personal, 17 de diciembre de 2011). De manera similar, Guillermo Marcos Santa Cruz (entrevista personal, 7 de enero de 2012) señala que es el único violinista del hatajo de la familia Córdova, y no vislumbra sucesores cercanos.

Santa Cruz también argumenta que ser el único violinista de su hatajo lo obliga a hacer todo el recorrido durante cada día de la festividad, para lo cual deja de trabajar y, consiguientemente, su economía se ve afectada. El compromiso de este músico con la divinidad y con el hatajo sostiene su participación pero, agrega él mismo, sería “bueno” contar con un violinista con el cual repartirse el recorrido.

Es muy común que diversos portadores, tanto de Hatajo de Negritos como de Pallitas, hagan referencia a la dificultad para encontrar nuevos guitarristas o violinistas cuando los antiguos se retiran. Con relación a esto, Hernán Herrera afirma que la continuidad del Hatajo de Negritos está garantizada en tanto continúen apareciendo violinistas.

Los testimonios dan pie a tomar en cuenta la dimensión económica de la ejecución anual del Hatajo de Negritos y de las Pallitas. Llevar a cabo estas danzas como parte de los festejos de Navidad representa un alto costo logístico; por un lado, involucra la construcción del altar, ensayar, planear las visitas, contratar movilidad y remunerar, escuetamente, a los guitarristas y violinistas, todo lo cual conlleva importantes gastos. Por el otro lado, el gasto individual de cada participante también es alto, sobre todo en el vestuario; Marcela Goyoneche (entrevista personal, 24 de diciembre de 2011) menciona que “un negro genera cualquier cantidad de gasto”. Hatajos de otras localidades, como

el de la familia Huasaquiche, asumen todo este gasto de forma colectiva y estiman que se invierte entre seis y ocho mil soles en total (Tasayco, entrevista personal, 6 de enero del 2012).

Para financiar estos costos, los participantes de los Hatajos de Negritos y Pallitas llevan a cabo diversas estrategias individuales y colectivas. La más popular es la costumbre de designar padrinos, tanto de cada participante como de elementos colectivos del hatajo, por ejemplo el altar. El padrino se encarga de asumir el costo total o parcial del vestuario de su ahijado, o contribuye con el financiamiento del hatajo. Otras estrategias son la recepción de donaciones de amigos y visitantes en forma de ofrendas para el Niño Dios y la recaudación de pequeños aportes (entre cincuenta céntimos y un sol) provenientes de los niños y jóvenes durante los ensayos.

Vale la pena dar una mirada al fenómeno migratorio en El Carmen y su impacto en relación con la práctica de esta danza. Una buena parte de la población del distrito reside fuera del mismo, en esta se encuentran numerosos portadores de Hatajo de Negritos y Pallitas. Para la Navidad, muchos de estos pobladores vuelven a El Carmen. Por ejemplo, Adán Herrera dejó de zapatear mientras hizo el servicio militar y cuando trabajaba en Lima, periodos que suman cerca de cuatro años. Asimismo, Camilo Ballumbrosio comenta que hubo una época en que su hatajo estuvo a punto de perderse porque todos los integrantes principales residían en el extranjero.

De cara al futuro: la continuidad del Hatajo de Negritos y de las Pallitas de El Carmen

Desde una mirada prospectiva, aunque comparten algunas preocupaciones específicas, los portadores de las danzas de Negritos y Pallitas ven con optimismo la continuidad de sus expresiones culturales, pues en El Carmen hay un vivo entusiasmo por mantenerlas, lo que redundará en su vigencia actual.

Así, puede notarse un creciente entusiasmo por el Hatajo de Negritos y las Pallitas, así como por los festejos de Navidad en general, lo que se traduce tanto en el crecimiento de los hatajos locales como en el surgimiento y recuperación de hatajos de localidades aledañas. Como bien señala Chalena Vásquez (entrevista personal, 2 de febrero de 2012), la práctica de estas danzas aumenta en lugar de disminuir, dando la impresión de que cada año hubiese más hatajos. A su vez, Luis Zapata Zúñiga (entrevista personal, 24 de diciembre de 2011) reconoce que las fiestas de Navidad y de la Virgen del Carmen se realizan cada vez con mayor entusiasmo e inversión. Por su parte, Camilo Ballumbrosio (entrevista personal, 28 de diciembre de 2011) ve con expectativa la incorporación de más niños al hatajo cada año.

En contraste, se presentan algunas preocupaciones relacionadas al cumplimiento de roles específicos dentro de la práctica musical, algunos de los cuales ya han sido citados. Por ejemplo, es común escuchar que hacen falta personas que aprendan a tocar violín o confeccionar vestuarios, actividades indispensables para continuar con la tradición. Asimismo, cultores como Jesús “Cochecho” Ballumbrosio (entrevista personal, 3 de diciembre de 2011) llaman la

atención sobre la necesidad —planteada por estos mismos cultores— de que los caporales investiguen y conozcan la historia de las danzas.

Dentro de este panorama, parece que el mayor impulso para el crecimiento y continuidad de este conjunto de expresiones musicales es la enorme fuerza afectiva que alberga. Los habitantes de El Carmen aman sus danzas y se sienten orgullosos de ellas. Disfrutan del Hatajo de Negritos y de las Pallitas, y valoran que niños y jóvenes llenos de entusiasmo se esfuercen por continuar lo que hacían sus ancestros. Sobre todo, identifican estas danzas con su historia y memoria afrodescendientes, así como con su historia y vivencia cotidiana. En esta coyuntura, durante los festejos navideños, ambas danzas se constituyen como testimonio de la historia de este pueblo, de la vida y devoción de sus habitantes y de la importancia que le dan a sus tradiciones con miras al futuro.



Hatajo de la familia Ballumbrosio en una visita a Torre Molino, 2011.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento especial a las personas que nos permitieron aprender sobre el Hatajo de Negritos y las Pallitas. Todos ellos brindaron sus testimonios y conocimientos para la realización del presente trabajo:

- Adán Herrera Fajardo, caporal mayor, entrevistado el 18 de diciembre de 2011.
- Camilo Ballumbrosio Guadalupe, caporal mayor, entrevistado el 28 de diciembre de 2011.
- César Ballumbrosio Guadalupe, violinista, entrevistado el 28 de diciembre de 2011.
- Rosa Elena Chalena Vásquez Rodríguez, musicóloga, entrevistada el 2 de febrero de 2012.
- Domingo Tasayco Huasaquiche, dueño de hatajo, entrevistado el 6 de enero de 2012.
- Elisa Milaní Daza, dueña de hatajo, entrevistada el 17 de diciembre de 2011.
- Emilia Ballumbrosio Mosquera, devota, entrevistada el 6 de enero de 2012.
- Guillermo Marcos Santa Cruz, violinista, entrevistado el 7 de enero de 2012.
- Hernán Herrera Illescas, ex zapateador, entrevistado el 18 de diciembre de 2011.
- Jesús “Cochecho” Ballumbrosio Lurita, guitarrista, entrevistado el 3 de diciembre de 2011.
- Juan Francisco Guillén Cartagena, guitarrista, entrevistado el 6 de enero de 2012.
- Luis Zapata Zúñiga, presidente de la Hermandad de la Virgen del Carmen, entrevistado el 24 de diciembre de 2011.
- Luz Hernández Reyes, devota de San José, entrevistada el 24 de diciembre de 2011.
- Martha Palma Milaní, guiadora, entrevistada el 17 de diciembre de 2011.
- Marcela Goyoneche Ballumbrosio, costurera de trajes de hatajos, entrevistada el 24 de diciembre de 2011.
- Margarita Córdova, dueña de hatajo, entrevistada el 13 de octubre de 2012.



Hermandad de la Virgen del Carmen en la plaza central de El Carmen, 2011.

Bibliografía

Aranda de los Ríos, Ramón

1989 *Sublevación de campesinos negros en Chincha, 1879*. Lima: GH Herrera Editores.

Cuba, María del Carmen

1999 “Monólogo desde las tinieblas: lengua, literatura y cosmovisión de los negros de Chincha”. En *Escritura y Pensamiento*, Año II N° 3, pp. 9-44.

Gutiérrez Solano, Eucadio

2008 Monografía de Chincha. Chincha: Edición del autor.

Real Academia Española

2001 Diccionario de la Lengua Española, 22.a edición. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=hatajo> [fecha de consulta: 16 de agosto de 2012].

Tompkins, William

2011 *Las tradiciones musicales de los negros de la costa del Perú*. Lima: Centro de Música y Danza de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Centro Universitario de Folklore de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1982 Grabación de la música de Hatajo de Negritos de El Carmen. “The Musical Traditions of the Blacks of Coastal Peru” anexo de la tesis para optar por el grado de Ph.D. en Etnomusicología, Universidad de California.

Vásquez, Rosa Elena

1982 *La práctica musical de la población negra en el Perú*. La Habana: Casa de las Américas.

Luis Peirano Falconí

Ministro de Cultura

Rafael Varón Gabai

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Soledad Mujica Bayly

Directora de Patrimonio Inmaterial Contemporáneo

El Hatajo para el Niño

Ministerio de Cultura

Ministerio de Cultura

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima

www.mcultura.gob.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-16054

Primera edición, 2012

Investigación y textos: Rodrigo Chocano Paredes

Edición y corrección: Milagros Saldarriaga Feijóo

Registro audiovisual y edición de video: Antonio Rodríguez Romaní

Fotografías del catálogo: Martín Alvarado (portada, 2 y 3, 4, 8, 30 y 31, 41, 42), William Tompkins (14, 17), Archivo del Ministerio de Cultura (12, 19, 22, 25, 27, 37, 46, 48, 54 y 55, 57, contraportada)

Diseño y diagramación: Oficina de Comunicación e Imagen Institucional del Ministerio de Cultura

Impresión: LucentPerú S.A.C. Calle Elías Aguirre 126, int. 1002, Miraflores, Lima

El Hatajo para el Niño

El Hatajo o Atajo de Negritos y las Pallitas o Pallas son dos danzas practicadas por las poblaciones afroperuanas y mestizas de la costa central durante los festejos de la Navidad. La primera de ellas es tradicionalmente danzada por hombres y la segunda por mujeres. La particularidad de estas danzas es la base de zapateo, que en el distrito de El Carmen, en Chincha, se acompaña de un violín cuando se trata del Hatajo de Negritos, y una guitarra en el caso de las Pallas. Ambas están marcadas por la devoción de sus intérpretes, quienes las comprenden como una muestra de su fervor religioso por el Niño Jesús y la Virgen del Carmen, patrona del pueblo.



PERÚ

Ministerio de Cultura



Qhapacñan

DVD